STE hombre, Lyndon Baines Johnson, tiene un rostro indiferente de americano medio, una ideología confusa y escasamente expresada, una biografía vaga: ahora, a la puerta de su alcoba, por las noches, vela un sargento encadenado a una carreta negra en la que se guardan las claves secretas que pueden desencadenar la guerra; en todo caso hay un teléfono rojo que es como un garito para la bomba de hidrógeno; en su secretaría hay un teléfono que lo une directamente con Kruschev. A la media hora de la muerte de Kennedy, y con un apresurado viaje del avión presidencial, ante una mujer joven, y cuando el poder... A Lyndon Johnson le quedaba, poco más o menos, un año de vida política: no iba a ser candidato en las elecciones de 1964. Su destino inmediato era el retiro a su rancho de Tejas, junto al río Pedernales, el rancho donde se le ha encontrado a menudo con ocho estrellas y sus iniciales, L. B. J., cuando él lo había.

una pequeña obsesión

Johnson admite realmente sus iniciales. El mismo rancho se llama el B. J. Ranch; sus dos hijas se llaman Lynda Bird (diez años) y Lucy Baines (diciembre). Y que puede llevarlas las mismas iniciales de su padre. Su esposa se llama Claudia Alta, pero Johnson la aplica con cariño sobrenatural, también por la cercanía de las iniciales: Lady Bird. Lo cual no se debe concurir, como pudiera suponerse, por ella dama pajarera, sino que es el nombre popular de ese insecto que los entomólogos llaman cucaracha y las demás personas «mariposa». Esta obsesión por sus iniciales hace recordar la famosa «No de Napoleón; hace pensar en una cierta megalomanía de la que otros hijos de Johnson no parecen estar exentos. Por ejemplo, la famosa fiesta que dio en su rancho para recibir al Presidente de México López Mateos que hizo escribir a un periodista local que era el más dramático espectáculo desde que se había representado «Altéa» con ellos vivos en escena. O como la creación del «uniforme Johnson» para damas, ideado por Claudia Alta (Lady Bird).

una escuela de humildad

Claro que algunos de estos excesos pueden atribuirse a las necesidades de una campaña electoral a la americana, que ha llevado a hombres serios y hasta dramáticos el frente chispeante que les parece necesario para conquistar a unos electores de mentalidad infantil. Y que también puede creerse que la plataforma de megalomanía sobre la que Johnson montó su vida se ha rebelado unos centímetros, o unos metros, por los tres años de ejercicio de humildad a la que le ha sometido Kennedy. Es curioso que el segundo puesto de la nación, la vicepresidencia, sea también el más oscuro de la política. Es una travesura que hizo que Truman fuese un desconocido cuando en un momento similar al de Johnson ascendió a la presidencia, y que más tarde Eisenhower. Una excepción la da el caso de alguien, a quien Eisenhower permitió brillar a su lado, cuñado porque tenía ciertas cualidades de político de masas de la que el militar carecía. Johnson es prácticamente otro desconocido. Muchos norteamericanos oyeran su nombre por primera vez cuando supieron que era el Presidente de la nación. Otros muchos conocían su nombre, pero eran incapaces de definir su pensamiento político. Y ésta es una dificultad natural, porque el pensamiento de Johnson es fluctuante, cambiable.

Es curioso saber que una persona de este mundo conoce muchas cosas de Johnson cuando este no era más que senador: Kruschev. En el verano de 1959, Kruschev visitó los Estados Unidos y el Presidente Eisenhower le presentó un grupo de senadores. Uno de ellos era Lyndon Johnson. Kruschev le dedicó esta frase: «Sé todo con respecto a usted. Me leído sus discursos y no me gusta ninguno de ellos.»

Kennedy había prometido a Johnson no dejarlo en la oscuridad de la vicepresidencia. A diario cuando su elección Kennedy dijo que Johnson sería el vicepresidente más influyente de la historia de Estados Unidos. La frase ha resultado tragicamente política: para que se cumpla, ha sido preciso que Kennedy caiga de un balcón. Porque a pesar de su promesa, Johnson no brilló en la vicepresidencia. Es natural que ahora los organismos típicos de propaganda traten de crear una leyenda a su medida y se diga que sus poderes eran reales y no ficticios, y que contribuyeron desde un punto de vista a la creación de la política Kennedy. Es lógico que los hombres que inesperadamente ha levantado cuando nadie lo esperaba. Pero no es cierto.

un profesional sin doctrina

EL drama, el verdadero drama, es que Lyndon Baines Johnson no tiene una auténtica doctrina política. Se trata de un político extremadamente profesional. En realidad, para esta él mandar que es la necesidad de que un pueblo sea conducido, no se sabe qué prefiere: si el dirigente promovido al que una concentración de acontecimientos arrastran al poder para el que no aparecía llamado y para el que no está preparado, como fue el caso del General De Gaulle en la última guerra, o al político profesional, victorioso por todos los trucos, acaparando todas las oportunidades y levantando al poder, cuando lo alcanzan, una carga antigua de políticueras, humillaciones y recientemente, como fue el caso de Truman. Johnson está aún inédito en el uso del poder y no podemos pre...
Por
EDUARDO HARO
TECGLEN

jugar de cómo va a utilizarlo. Pero sí podemos decir que es un político profesional, y que su biografía es la historia típica de un americano medio en busca del poder político. Va su padre y su abuelo (políticos ellos mismos, pero políticos locales en Tejas) le decían cuando niño: ¡Tú serás senador!', como en una pequeña parodia tejana del acto primero de «Wadoon» ('You will be king...'). Parece grave pasar la infancia oyéndose llamar senador. Para parecer que Johnson pensaba ser más: ¡ser Presidente! Probablemente si su familia no le consideraba como futuro Presidente es porque había como una maldición en medio; desde hace ciento trece años los Estados Unidos no han tenido un Presidente sudista (y aún así Taylor fue elegido en 1850 en condiciones bastante extrañas y sólo mantuvo el poder durante un mes; más tarde, otro Johnson sudista, Andrew Johnson, fue Presidente como su homónimo actual por el asesinato del Presidente, entonces Lincoln, pero fue obligado a dimir). Lyndon Johnson estaba dispuesto a conjurar esta maldición contra los sudistas y tuvo una idea política genial, pero infructuosa: trató de demostrar que el Estado de Tejas, donde ha nacido y a lo que representa es el Senado, no es un estado del Sur sino del Oeste. Creó que ha habido pocas marejadas políticas tan intensas como ésta, aunque desgraciadamente para él fue inoperante. Durante dos años consecutivos, Johnson y sus amigos trataron de incluir el Estado de Tejas en la conferencia de Estados del Oeste, pero las dos veces —en febrero de 1959 y en febrero de 1960— Tejas fue rechazada. La geografía se quedó como estaba.

la maldición del sur

Por lo tanto el dramma político de Johnson quedó desde el principio de su carrera determinado por el «futuro» de haber nacido en el Sur, descendiente de una familia esclavista y rica, en un Estado conservador dominado por millonarios del petróleo, en un momento en el que la gran tendencia política del país se inclinaba precisamente hacia todo lo contrario: el Norte, la liberación de los negros, el liberalismo económico. Para entrar en política, Lyndon Baines Johnson tenía que ver cuántos líderes de su Estado; para progresar en Washington y junto a Roosevelt tenía que mantener las contradicciones. Probablemente esta división lo llevó a oscilar su vida toda entre la derecha ideológica y, quien sabe, a no tener ninguna y aplicarse estrictamente a subir a la picota. Esta maravillosa habilidad no fue utilizada por sí mismo solamente, sino también por su partido. Gracias a la habilidad de Johnson, en el Senado muchos proyectos de ley demócratas tan silbado silbante. Se le ha considerado siempre como el mejor conocedor del engratamiento del Senado. De esta forma pudo aparecer como un encarnizado defensor del «New Deal» de Roosevelt —que fue quien hizo su carrera política en realidad— al mismo tiempo que se le consideraba el portavoz de los intereses petrolíferos de Tejas y de los grandes millonarios —el mismo la es, y ha aumentado su riqueza con el matrimonio—, y lo permitió sacar adelante, después de cincuenta y tres días de debates tormentosos en el Senado, una ley de derechos civiles favorable a los negros, sin que el Sur se lo reprochara y sin que Tejas le quitara sus votos. En fin, se le considera el senador típico, el candidato presidencial. Cuando apareció como candidato a las elecciones presidenciales de 1960, otro senador...
El drama de Johnson quedó determinado, desde el principio, por el "fatal" de haber nacido en el Sur. Sin embargo, fue candidato a la Presidencia. A pesar de la maldición sudista y de esa otra enfermedad americana que son los ataques al corazón. Johnson sufrió uno, gravísimo, en 1955, del que se pudo recuperar.

No cabía la duda: "Es improbable! Desde la Casa Blanca, Lyndon Johnson no pensaba más que en lo que estuviese pasando en el Senado..."

Sin embargo, Johnson fue candidato a la presidencia. A pesar de la maldición norteña y de esa maldición sudista: la enfermedad de corazón. En 1955 sufrió un ataque tan grave que le dío por muerto. Se curó, pero siempre se ha negado pensando que tal segundo ataque no perduró. Las dos maldiciones no deben más que dar tránsito a los políticos, y el partido democrata, decidido a preservar con Kennedy para la vicepresidencia. La desilusión de la doble candidatura Kennedy-Johnson en perfecta. Johnson tenía una garantía para el Sur de que Kennedy le iba a ir demasiado lejos en la cuestión de los negros, por los ricos de que no iba a exceder en la socialización, para los protestantes (Johnson es de una raza protestante, la «Christian Church», que fuera en Texas) de que no iba a se le iba a insipientar del ceticismo. El escrito era que la doble candidatura triunfó. Nadie sabe por qué este hombre tenso y escéptico aceptó ser el segundo de un joven apasionado. Quizás, porque yo veo que hoy se ha quegado lo que nunca más podría inspirar a la Presidencia, y que en cualquier caso podría volver a su Senado. El hecho es que aceptó, y que no sirvió para nada de lo que habían esperado sus vacas: no renunció en nada al Presidente Kennedy, y se limitó a la seguridad de su cargo.

ajeno a la política exterior

La incógnita que se abre ahora, especialmente desde nuestro punto de vista de no américa, es cuál puede ser la actitud de Johnson en política internacional. He escrito con cierta enepesificación en algunos periódicos que se le consideraba como un experto en cuestiones de política exterior. Está en absoluto inexacto. La política exterior no le ha gustado ni le ha interesado. Es un hecho lógico; entra en su personalidad de político elector. La física no tiene por qué estar de acuerdo con la realidad, pero en este caso lo está. Johnson no ha prestado juramento a la realización de las cuestiones senorales que han viajado por el extranjero —a la prestación ocasionalmente— ni ha escrito nunca una opinión personal sobre esos temas. Se recuerda como un hecho excepcional su ausencia a la investidura de Colombia, Llanos Camargo. Y su invitación al Presidente de México en 1958 a la que antes me he referido estaba de lleno en la política interior, y no en las asuntos extranjeros. Esta falta de preparación para la política exterior fue una de sus ventajas para la elección presidencial en 1956. Puede estar una frase de «Tierras es aquella ocasió: «Su falta de experiencia en esta materia en las relaciones exteriores se considera como un hecho grave en la imagen de Johnson» (Time, 23 abril, 1968).

Pero como, como vicepresidente, ha hecho algunos viajes al extranjero, se ha relacionado con personalidades de peso por Washington; pero sucesos que ha implicado directamente su personalidad en temas de política exterior. SIGUE
La familia Johnson. Su esposa y sus hijas —que lo abrazan, abajo, antes del congreso de la Convención de Los Ángeles que lo haría candidato a la vicepresidencia— llevan sus iniciales: «Lady Bird», Luci Baines y Lynda Bird. Arriba, en su fabuloso rancho y con vestidos tejanos, los Johnson toman café con una reina.
Qué merece su ATENCION?

WERNER

TELEVISION

Sus ojos están fijos en una imagen limpia, perfecta. Sus oídos escuchan un sonido puro, de gran fidelidad. WERNER. Técnica simplificada que evita averías y disminuye el gasto de energía. Eliminación automática de ruidos. Pantalla RHONAX II. Luminosidad adaptable al ambiente.

WERNER garantiza los aparatos de mejor precisión de imagen y sonido. Servicio técnico de asistencia en toda España.
el libro en blanco

Este nos deja en una cierta perplexidad respecto a su influencia sobre el futuro inmediato del mundo. Johnson es el hombre que tiene en sus manos la hegemonía de Occidente, en un momento decisivo para la guerra o la paz, es un desconocido en el campo de la política internacional, y carece de toda experiencia.

hacia las elecciones de 1964

Y de lo que ocurra este año, dependerá en gran parte el resultado de las elecciones de 1964. Kennedy en el Vaticano firmó el poder de hacerse a las candidaturas de los dos republicanos: Rockefeller, Goldwater, Nixon. Todo es un capítulo de la guerra fría, de los esfuerzos de la consolación pacífica, de las elecciones de la intervención o de la expansión de la interferencia. Para limitar este peligro, la candidatura republicana, El Partido Republicano no tiene más que un año; un año para el cual el hombre está listo para sostener a Kennedy. Que puede ser el propio Lyndon Johnson, o puede ser otro. Lyndon Johnson no se puede ir lejos de la Casa Blanca, le hace enredar. Si no, es imposible saber en estos momentos quién puede ser. La presidencia, la cuestión que se abra, es realmente dramática para el mundo; de su solución depende posiblemente la guerra o la paz.

Los primeros pasos presidenciales de Johnson han sido perfectamente políticos: han seguido la continuidad. Cuando las dos Cámaras reunidas le encarnizaran al presidente por primera vez ante ella, en escenarios alegremente a Johnson, sino a la presidencia de la muralla como tendido superman, que acabará de ser hecho y acabará de rescatar mediante un mensajero perfecto de suscitación que evita el país de dramáticos. Imaginemos lo que necesita en una ocasión como Francia si De Gaulle fuese asociado en la interinidad reservados su presidencia de Senado —que en este momento es Gaster Monneret, antiguo ministro de la política de De Gaulle— y tendrá que abrirse inmediatamente una campaña electoral para la elección de nuevo Presidente de la República. La presidencia del país es una pesada responsabilidad y mayor aceptación. En esta situación Lyndon Johnson no tiene otra opción que el que ha adoptado, aclarante continuador a ultranza de Kennedy y de toda su política. La diferencia es que él no es Kennedy, su personalidad es esencialmente distinta. Y no sabemos como se va desarrollando en los meses próximos, en el equipo que se queda hasta las elecciones presidenciales. Sus declaraciones de este día tienen un valor circunstancial, pero no aclaran definitivamente todos los misterios que se expansionaron en el momento de la muerte de Kennedy.

(Fotos MAGNUM-LOGOS y CORBENSA)

First message to the nation: El Presidente Johnson declara continuador de Kennedy y de toda su política. Pero, ¿qué actitud mantendrá en los próximos meses?